



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9502

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MERCOLES 5 DE JULIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA

DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrera 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serrera; Don Manuel Foyedo, Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serrera; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—

Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artifi-

cial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

COLABORACION INEDITA.

PALIQUE

No soy aficionado á mezclar los asuntos ajenos, á lo menos considerándose de un modo directo, á la literatura, con las materias propias de mis humildes trabajos de crítica; es más, me parece un signo malo respecto de la vocación y facultades del crítico el ver que quien ordinariamente solo de bellas letras se atreve á escribir y juzgar, de repente se mete por la Renta del Escusado y aborda *problemas* científicos, políticos, etc.

No ha muchos días un crítico de los que escriben sin gramática, eso sí, dedicaba nada menos que un artículo entero, muy largo en una revista notable, á un tratado de *agricultura*, y esto bajo el epígrafe de «Impresiones literarias» y he de confesar que me causó estupor, y un poco de risa, semejante incongruencia. Ciertamente es que hoy las letras, por razones que sería imposible exponer en pocas palabras, se rozan más que nunca con otros asuntos, particularmente con algunas ciencias naturales, sociales, antropológicas, etc., pero el verdadero crítico literario, debe evitar con tacto, prudencia y buen gusto, que se confundan las respectivas jurisdicciones de la ciencia y del arte, sin perjuicio de tener y aprender los conocimientos científicos que sean indispensables.

Hoy andan en la crítica, muy real definidas estas cosas, y es vicio general en la nueva generación de críticos ser muy *artísticos*, menos *literarios* de lo que debieran y hacer inoportuno alarde de sistemáticas ciencias.

Y lo peor es cuando estos alardes no obedecen á una sincera tendencia, á una educación seria en el sentido de ver en todo lo científico, sino á la pueril pedantería de mostrar que se ha leído á los *autores nuevos*, ó casi nuevos, y que se conocen las más recientes teorías etnológicas, económicas, psicológicas, sociológicas, etc.

Triste espectáculo para quien de veras tenga la vocación literaria, que ofrecían días atrás algunos pobres diablos apenados literatos obligando á un notable escritor, literato de veras, á sacar á colación con motivo de crítica literaria permanente las opiniones del filósofo positivista Spencer y del fisiólogo y algo psicólogo también Wandt acerca de la belleza y el fin del arte, etc.

Como si Wandt, ni aun Spencer, fueran eminentes autoridades en Estética.

Ha de llegar día en que de risa esta supersticiosa sumisión á todo lo que se llama *científico* y se expone en nombre del *análisis de los hechos*... Pero en fin dejo esto.

Decía que no me gusta mezclar con la literatura asuntos ajenos á ella; por eso aunque por razón de mi oficio (del otro oficio) tengo el deber de estudiar algo de filosofía psicológica, sociología, etc., etc., procuro en mi crítica literaria que este otro aspecto de mis estudios no se conozca siquiera; y por de pronto, excluyo de la jurisdicción de mis artículos obras que sean principalmente científicas.

Por eso, no he hablado por ejemplo, á su debido tiempo, de muchos libros del ilustre Giner, de otros del eminente pensador español González Serviano, nisiquiera de las obras de mis queridos cuasi paisanos Aramburu, Sánchez Calvo, Posada, etc., etc.

Si el Sr. Velazquez de Castro, catedrático de Medicina en la Universidad de Granada, lee este artículo sírvale de explicación todo lo que antecede para justificar el hecho de que yo no consagre á su reciente discurso acerca de «La responsabilidad de las históricas» toda la atención que merece.

Diré sin embargo, algunas palabras, por el mérito de la obra, y por las condiciones más significativas con que se publica.

La Responsabilidad de las históricas, estudio médico legal, según el autor, es un discurso leído en la inauguración de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada y lo publica el Sr. Velazquez de Castro, por su cuenta, por lo visto, por que «Excepto el Presidente Dr. D. Eduardo García Duarte, todos los señores académicos se han opuesto á la publicación oficial de este discurso, por no considerarlo ajustado al dogma católico.»

El hecho que revela esta advertencia es terriblemente significativa y prueba mejor que cien discursos

como está España en materia de tolerancia científica, de espíritu reflexivo y de *educación moderna*: pudiera decirse.

Hace pocos meses un claustro cuasi entero, el de la Universidad de Salamanca, veía sin protesta á un obispo, sin caridad ni ciencia, maltratar la memoria y casi casi los restos de un profesor notable, probo, nobilísimo... y ahora todos los *académicos* de una Academia de Medicina, rechazan un discurso acerca del *Histerismo*... porque no se ajusta al *dogma católico*.

El único comentario digno de esto es... la emigración.

Si; nuestros pobres aldeanos emigran porque les faltan condiciones económicas para subsistir en su patria; los pocos españoles que viven la verdadera vida del espíritu acaban por emigrar por que les falta el aire del alma libre en este árido terruño del fanatismo berebere.

Obstinarse hoy en el fanatismo religioso de antaño es obstinarse en conservar el más repugnante carácter de nuestra vida antigua.

Y todo esto lo digo yo que estoy muy lejos de declararme conforme con las opiniones que se manifiestan en este discurso del Sr. Velazquez de Castro.

Su positivismo extremado, la facilidad con que dá por comprendidos en un sentido de pura explicación fisiológica, misteriosos fenómenos interiores que pertenecen á una región de la vida muy poco y muy mal escudriñada, todo eso, y más, repugna en la obra del ilustrado profesor á mis ideas, á mis muy arraigadas convicciones, á mi observación y reflexión desinteresadas y de larga fecha.

Así, por ejemplo, el modo de tratar el *histerismo* de Sta. Teresa que parece superficial y nada filosófico; verdad es que, como decía un poeta poco ha, *Verlaine*, Sta. Teresa (y Safo según él) es la mujer de verdadero genio que se ha conocido, en mi concepto.